

## Mujer, cuerpo y consumo en *microproducciones* de narcocorridos

## Woman, body and consumption in *microproductions* of narcocorridos

*Anajilda Mondaca Cota,*

*Universidad de Occidente*

*Culiacán, México*

[anajilda1313@gmail.com](mailto:anajilda1313@gmail.com)

*M.C. Gloria Magdalena Cuamea Lizárraga*

*Universidad de Occidente*

*Culiacán, México*

[gloria\\_cuamea@yahoo.com.mx](mailto:gloria_cuamea@yahoo.com.mx)

*Rocío del Carmen Payares Flores*

*Universidad de Occidente, Unidad Culiacán.*

*Culiacán, México*

[rpayares@yahoo.com](mailto:rpayares@yahoo.com)

### Resumen

Pese a que el empoderamiento femenino va ganando terreno en el narcotráfico y la narcocultura, la cosificación permanece al colocarla, por un lado, desde la visión masculina, como objeto de consumo, de usar y desechar; por el otro, desde la propia perspectiva de mujeres vinculadas con estos fenómenos. Los narcocorridos ampliamente expandidos en México y fuera de sus fronteras, generan diversos imaginarios sociales, manifiestan estilos de vida en ciertos sectores de la sociedad y son un marco dominante que integra y expresa de manera amplia los componentes de los fenómenos señalados. Las redes sociales y las distintas plataformas en internet son vías de comunicación y de circulación que mayor fuerza y penetración tienen para la expansión de esta música. El espacio de YouTube constituye una plataforma para instaurar y expandir esta música, no sólo con producciones *oficiales*, sino también con microproducciones de seguidoras y seguidores de las y los intérpretes, quienes se han apropiado de esta plataforma para compartir sus versiones de narcocorridos. En este artículo se analizan las categorías de *género*, *empoderamiento* y *cosificación*, en tanto

son formas comunicativas que describen y expresan la participación de la mujer, de manera simbólica, en dos microproducciones de narcocorridos sobre mujeres, tanto en las letras como en las imágenes; así mismo, a través del discurso de jóvenes entrevistadas y en grupo de discusión, vinculadas con el *mundo narco*. Su estudio es pertinente por las implicaciones sociales y culturales que permean la sociedad. Al documentar los resultados, habrá condiciones para construir conocimiento con enfoque sociocultural.

**Palabras clave:** empoderamiento femenino, cosificación, culto al cuerpo, consumo, microproducciones, narcocultura

## Abstract

Although women's empowerment is gaining ground in the drug trade and narcoculture, reification remains by placing in one hand, from the male point of view, as an object of consumption, use and disposal; on the other, from the perspectives of women linked to these phenomena. Narcocorridos widely expanded into Mexico and beyond its borders, generate various social imaginary, manifest lifestyles in certain sectors of society and are a key framework that integrates and expresses broadly outlined the components of the phenomena. Social media and different platforms on the internet are ways of communication and flow that have greater strength and penetration for the expansion of this music. YouTube's space provides a platform for establishing and expanding this music not only with *official* productions, but also microproductions of fans of the singers, who have appropriated this platform to share their versions of narcocorridos. In this article the categories of *gender*, *empowerment* and *reification* are analyzed, as are communicative forms that describe and express the participation of women, symbolically, two microproductions of narcocorridos about women, both in the lyrics and in the images; Likewise, through the speech of young respondents and focus group, linked to the drug world. The study is relevant for the social and cultural implications that permeate society. By documenting the results, there will be conditions for building knowledge with sociocultural approach.

**Keywords:** female empowerment, reification, body worship, consumer, microproductions, narcoculture

*Recibido:* 20 de octubre de 2015

*Aceptado:* 20 de noviembre de 2015

## 1. Introducción

El desempeño de las diversas actividades relacionadas con la mujer se ha construido socialmente desde la visión masculina al considerarlo *propio* de su condición: madre-esposahija-ama de casa-empleada/subordinada-a veces jefa-, siendo asumido con *naturalidad* como destino inevitable. Con la emergencia de roles distintos a los tradicionales, los espacios se han ampliado generando con ello un empoderamiento que ha venido a fortalecer y visibilizar las

capacidades agenciales de la mujer en ámbitos tan diversos como fuera de la norma establecida. El narcotráfico –fenómeno que transgrede las reglas sociales y legales– tiene muchos ámbitos donde hoy numerosas mujeres se desenvuelven de manera activa e independiente. En las derivaciones socioculturales del narcotráfico, se identifica ese empoderamiento mediante categorías y expresiones sociales culturales por mucho documentables, entre ellas: el *género*, el *cuerpo*, el *consumo*, la *estética*, las *modas*, la *narcocultura* y sus componentes, que hace a las mujeres actuar de manera autónoma, al tiempo que les permite y genera una identidad y pertenencia de grupo. En este contexto, se tiene como objetivo analizar discursos de letras de dos narcocorridos y sus imágenes en videos producidos por usuarios, lo que hemos denominado *microproducciones*, así como el discurso de mujeres jóvenes entrevistadas y de integrantes de grupos de discusión, entretejidos con enfoques teóricos y categorías de género. Los hallazgos permiten hacer una de-re-construcción de nuevas formas de entender cómo las categorías *empoderamiento* y *cosificación*, evidentes, tanto en los narcocorridos como en la vida real, se contraponen para reconfigurar distintas formas de violencia y con ello prefigurar otros modos de narrar la participación y el desenvolvimiento de la mujer desde visiones masculinas. Las perspectivas y enfoques teóricos que fundamentan la interpretación analítica y los resultados –que forman parte de un proyecto más amplio, inscrito en los estudios socioculturales– tienen relación con el poder y la violencia en el ámbito del narcotráfico, con el cuerpo femenino y las relaciones con *los otros*, con base en la propuesta de Análisis Crítico del Discurso (ACD), de Van Dijk (2009)<sup>1</sup>. En referencia a los narcocorridos, a éstos se les describe brevemente destacando la corriente denominada *Movimiento Alterado*, por ser en ella donde se colocan las letras de los temas analizados, los cuales, a su vez, responden a microproducciones de usuarias y usuarios, quienes se han apropiado del espacio de YouTube para compartir sus (video)versiones de narcocorridos.

## 2. Metodología

Se analizan discursos de letras e imágenes de dos microproducciones de narcocorridos, así como de mujeres jóvenes entrevistadas y de integrantes de grupos de discusión, entretejidas con enfoques teóricos y categorías de género, desde una perspectiva sociocultural, mediados por el Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Teun Van Dijk (2009). La primera fase fue la elaboración de un corpus de 30 narcocorridos y sus letras con temas sobre mujeres, seleccionado de la plataforma YouTube, considerando como único criterio que la historia involucrara la presencia de mujeres. Posteriormente, se construyeron categorías simples con la técnica de Análisis de Contenido (AC) de Krippendorff (1993), así como la clasificación por categorías de género. La técnica permite contabilizar las unidades mínimas de análisis –ya sean palabras o frases– en el contexto del discurso que se analiza, que pueden ser de *materia* o *asunto*, o bien de *forma posible*, éstas se agrupan y clasifican en una o varias categorías que las representen para proceder a realizar las inferencias y los análisis correspondientes. Por tratarse de interpretaciones subjetivas, se toma en cuenta, así mismo, el contexto sociocultural en el que circulan las narrativas musicales.

Respecto a la información proporcionada por jóvenes que han tenido o tienen algún vínculo con el narcotráfico y la narcocultura, o solamente simpatizan con ésta, desde 2008 a la fecha se han realizado un total de 20 entrevistas en profundidad, 4 colectivas y 3 grupos de discusión. El acercamiento a las y los sujetos informantes ha sido por intermediación de amistades y/o familiares cercanos, considerando como criterios de selección: Edad (15-19 y 20-24 años), Religiosidad (católica y no católica), Género, Escolaridad (secundaria,

preparatoria y universidad), Procedencia (zona urbana y sub-urbana), y Nivel socioeconómico (alto, medio y medio bajo). La técnica de Grupo de discusión ha enriquecido los hallazgos y reafirma las empatías, simpatías y antipatías de algunas de las y los jóvenes, respecto a las prácticas sociales culturales derivadas de estos fenómenos.

Entre las implicaciones metodológicas para el desarrollo de la investigación se presentan, por una parte, la posibilidad de continuar entrevistando a mujeres jóvenes vinculadas con el narcotráfico ya que, por la naturaleza de sus actividades y por seguridad, resulta difícil el acceso a ellas. Por otra parte, a efecto de ubicar con mayor claridad las categorías seleccionadas, para la realización de este artículo optamos por elegir solamente dos microproducciones de narcocorridos que pudieran ejemplificar cada categoría y su respectivo contraste con los discursos juveniles, tomando en cuenta las imágenes de mayor concordancia con las letras por analizar.

Es importante señalar la relevancia que ha tenido la observación no participante con la que se han obtenido registros etnográficos durante algunos recorridos y visitas a lugares donde se pueden observar mujeres con las características físicas descritas en los temas musicales que se analizan, como son plazas comerciales, restaurantes, ciertas calles y otros lugares de la ciudad de Culiacán, considerada el epicentro del narcotráfico y la narcocultura.

### 3. Marco teórico

#### 3.1. *La mujer en el narcotráfico y la narcocultura. Aproximaciones a su evolución*

Son varias las generaciones de personajes femeninos activos en el ambiente del tráfico de drogas, que si bien no son en cantidad numerosa, en proporción con la presencia masculina, el dominio que han demostrado en el negocio del narcotráfico, y los mitos que generan, las ha posicionado como mujeres altamente empoderadas y poderosas. Muchas mujeres pasaron a formar parte de las filas de uno u otro bando, sus motivaciones –por diversas que sean– las han llevado, a unas, a tener lo que desean, y a otras, a la prisión o a la muerte. Como reza uno de los párrafos del prólogo del libro *Miss Narco. Belleza, poder y violencia. Historias reales de mujeres en el narcotráfico mexicano*, de Javier Valdez, ya sean:

Narcomenudistas, consumidoras, baleadas, sicarias, golpeadas, amenazadas, hijas de papi, periodistas, cocineras, reinas de belleza, madres estoicas, policías, secuestradas, maestras, managers deportivas, activistas, sobrinas... son personajes de este universo (...) de la mujer en el narcotráfico (Valdez, 2010, p.11).

En las calles de muchas ciudades abundan mujeres madres de familia, madres solteras, prostitutas, jóvenes estudiantes, que, por tal de conseguir dinero para vivir bien, arriesgan su vida vendiendo, distribuyendo, preparando inclusive, droga o consumiéndola. En otros casos, se sabe que son adiestradas en las armas para convertirse en sicarias de los grupos delictivos. Eso sin contar con el papel de compañía a modo de trofeo, con sus cuerpos exuberantes moldeados en el quirófano, concursantes de certámenes de belleza, o lavando el dinero de sus parejas o de cualquier otro narcotraficante. Maihold y Sauter de Maihold (2012), en su artículo «Capos, reinas y santos -la narcocultura en México», identifican algunos papeles que

juega la mujer en el mundo del narcotráfico y, por tanto, en la narcocultura. Se trata de categorías y otras designaciones que explican las diversas maneras en que pueden vincularse con el crimen organizado, en su carácter de: «'burrera', de 'buchona', de 'reina', de 'chukis nice', de 'buchona nice', de 'esposa buchona' y, asimismo, de 'jefa'» (p. 65). Son historias que se suman diariamente como se suma cada hecho de violencia y de muerte, las escuchamos, o leemos en diversas narrativas, pero también las observamos en la vida cotidiana.

### 3.2. Mujeres en los corridos y narcocorridos

Uno de los géneros narrativos musicales, de gran relevancia por la participación femenina en la música, es el corrido, tanto en su forma tradicional de la Revolución como en el cambio de temáticas más contemporáneas, como el narcocorrido. María Herrera-Sobek (1993), en un corpus de 300 corridos y canciones mexicanas, identifica y analiza algunos arquetipos femeninos. En su obra titulada *The Mexican Corrido: A Feminist Analysis*, da cuenta de los arquetipos o patrones femeninos representados en el corrido mexicano. La autora identifica cuatro arquetipos o patrones femeninos que aparecen en las letras: la *madre* (la mala y la buena), la *diosa protectora*, la *amante* y la *mujer guerrera*. La presencia de la *madre buena*, por ejemplo, tiene influencia de la representación femenina proveniente de la épica y del romance españoles, que derivaron en un tipo de música. Desempeña roles de esposa, madre e hija, es decir, roles de un contexto familiar y fuera de estereotipos asociados a las cortes de la realeza de la época. Por tanto, el arquetipo de la madre se ubica en tres dimensiones: *mala*, *buena* y *divina o sublime*. El primero, es más bien pasivo, débil y de personalidad lacrimosa, aparece como una figura indefensa y afligida. El modelo de la madre mala o negativa, se asocia con el drama resultante de la muerte del héroe. De la misma manera plantea una función predecible sobre la participación femenina en el corrido mexicano en la que los motivos de *la madre sufrida* tienen que ver con el tema, la forma, el propósito, las emociones y el fondo de las canciones; refleja la posición central que guarda la mujer en la sociedad, en tanto figura con un alto grado de afectividad dentro de la lírica. Estos estudios, de acuerdo con la autora, se enfocan principalmente en las características de la personalidad del mexicano, también aportan elementos sobre la dinámica de la relación madre-hijo.

En otra de sus aportaciones, *Mothers, lovers and soldiers: images of women in the mexican corrido*, Herrera-Sobek (1979) encuentra que las imágenes de las mujeres representadas han evolucionado de la imagen de *la esposa sumisa* (aunque a veces infiel) a la imagen *liberada*, agresiva de la década de 1970. Estos procesos evolutivos están relacionados con los cambios históricos, económicos y sociales que la sociedad mexicana ha experimentado. Esas imágenes de la mujer han sido fuertemente impresas en las letras del corrido: 1) *la esposa infiel*, 2) la mujer como *soldadera*, 3) *la mujer/madre* (sufrida), 4) *la mujer mala*, 5) *la amante*, 6) la mujer como *objeto sexual*, y 7) la imagen de *la mujer agresiva* de la década de 1970. Respecto de *las soldaderas*, la imagen femenina de la Revolución tiene otras dimensiones representadas en la época del Porfiriato con un nuevo rol. Las mujeres ya no se quedaron en casa esperando por sus hombres a que regresaran de la guerra. Las nuevas letras del corrido dieron un lugar prominente a la mujer. Las describen hermosas, destacando su valentía y coraje. Sus habilidades en el uso de las armas, su lealtad a la causa revolucionaria, la capacidad para pelear y enfrentar a los contrarios, eran atribuciones por primera vez otorgadas a la mujer.

Por su parte, Delia Fernández (2009), en su artículo *From Soldadera to Adelita: The Depiction of Women in the Mexican Revolution*, examina la transformación de *la mujer*

*soldadera* a *La Adelita*, en la etapa del Porfiriato (1876-1911). El análisis incluye también otros tipos de mujeres que lucharon en la Revolución Mexicana, así como la evolución de la imagen de las soldaderas, tanto en la música como en el cine. Fernández observa que son representaciones idealizadas a partir de la visión masculina de la mujer soldadera — encarnada en *La Adelita*—, con características masculinas que minimizaba sus logros en el campo de batalla al considerarla una amenaza a la masculinidad, pero enfatizaban su belleza y lealtad a los hombres. Pero por otro lado, y de manera recurrente, la imagen de la mujer seducida (y seductora), como objeto sexual, es relatada en el corrido al relacionarla con el papel de la amante y con el muy discutido tema del machismo, al que Herrera Sobek (1979) señala como una forma de orientación que se puede describir más sucintamente como el culto a la virilidad. Las principales características de este culto son agresividad exagerada y la intransigencia en las relaciones de macho a hembra. Al ser composiciones con la visión masculina, la mayoría de los corridos trata temas masculinos y están dirigidos a un público masculino, se observa mucha valentía y presunción de conquistas sexuales. La imagen de la mujer en este contexto es de un objeto sexual, usada y abusada por el héroe masculino con la aprobación de la audiencia masculina.

*La hembra agresiva* aparece en el corrido de los años 70 con un cambio de rol de las mujeres, según Fernández (2009), con alguna influencia del *Movimiento de Liberación de la Mujer*, de los Estados Unidos, en la cultura mexicana a través de la chicana. De acuerdo con Herrera-Sobek (1993), dos corridos de esa época ejemplifican esta situación: *Contrabando y traición* conocido como *Camelia La Texana*, y *Pancha La Contrabandista*. Se trata de dos historias con la imagen de la hembra agresiva, armada hasta los dientes y dominante; son también las mujeres que matan y asumen una postura agresiva y dominante, no obstante que con el tiempo también son asesinadas o encarceladas, castigadas con la muerte por romper las reglas. Son *mujeres de armas tomar*, como dice Magdalena Altamirano (2010), las que adquieren un protagonismo positivo, con características masculinas porque son las que destacan en la lucha guerrera, aunque ese reconocimiento, en el corrido, «acepta la masculinización femenina porque los rasgos que la mujer toma prestados –la valentía y la pericia en el uso de las armas– no se emplean para oponerse al hombre, sino para ayudarlo» (p. 461). Es por ello que esa aceptación de la masculinización femenina, mientras sea en beneficio del sujeto varón, cuando menos en el discurso, la favorece.

Retomando la última categorización que hace Herrera-Sobek(1979), sobre la mujer agresiva de los 70, ésta más bien recae en el caso de mujeres a las que se les ha vinculado con el narcotráfico, o bien se les retrata como parte de ese negocio, ya sean ficticias o reales. La descripción, o lo que se dice de ellas, genera relatos, historias, mitos, regularmente insertos en distintas narrativas, en su mayoría temas de novelas y corridos.

### 3.3. Categorías y características de las mujeres en los narcocorridos

Los narcocorridos son un espacio de expresión del carácter y el sentir de un pueblo donde se construye y se concreta un regionalismo de abolengo, casi de linaje y motivo de orgullo, de nostalgia y de identidad, evocan en la narcocultura la idiosincrasia del hombre y la mujer de rancho y de la sierra, sujetos beligerantes, valientes, festivos y alegres. Como expresiones musicales, los narcocorridos se han convertido en dispositivos tecno-comunicativos documentables y de análisis. En sus contenidos es factible explorar y entender los sentidos de la vida y de la muerte en un mundo que (se) re-construye (en) la narcocultura.

Con todas las complejidades, tanto del *mundo narco* como del rol que juegan las mujeres en él, vamos encontrando cada vez otras formas comunicativas que expresan asimismo otros comportamientos heterogéneos, desiguales y jugando distintos papeles a la vez. Así es como se ha venido categorizando el rol, los roles de la mujer vinculada al narcotráfico y a la narcocultura, ambientes tan complicados como oscuros. Por tanto, el corrido pasa a ser un sistema de transformación y un sistema de corridos que se estará generando constantemente, pero que a la vez hace difícil definir el género, musicalmente, a través de la letra, pues son estructuras cognitivas que permiten sintetizar una gran cantidad de información, en tanto estrategia de oralidad que contribuye a mantener la historia y su cosmovisión. En la acepción de *narcocorrido*, se cantan los registros y las crónicas sobre la vida, las hazañas, tanto de personajes como de los sucesos del tráfico ilegal de drogas. Como narrativa musical es parte de la música popular actual, con historias más o menos comprimidas, casi siempre concisas y concretas. No obstante, así como dejan claridad, también abren ampliamente la imaginación sobre otros mundos a veces incomprensibles.

A la mitad de esta segunda década del siglo XXI, con el cambio de estrategias y acciones del propio crimen organizado, específicamente del narcotráfico, emergen nuevas representaciones para expresar en lenguajes varios la actuación femenina con mucha más potencia, aun cuando persisten aquellas representaciones de la *mujer-trofeo*, *mujer cómplice*, *mujer desechable*, *mujer discriminada* (Mondaca, 2004). *Contrabando y traición*, o *Camelia La Texana*, es el tema multicitado, por la mayoría de quienes hemos estudiado esta temática, como el primero que narra la participación activa de la mujer en el tráfico de drogas desde que cobró fama en 1973, con *Los Tigres del Norte*, y a la fecha sigue vigente. Pavón, Vargas, Orozco y Gamboa (2014) hacen diversas referencias de la mujer en los narcocorridos, tomando como base un corpus de letras de 100 títulos, cuyas historias involucran de una u otra forma a mujeres. En su trabajo:

1. Clasifican por nombres, adjetivos sustantivados y elementos perifrásticos con los que la mujer es designada e identificada, es decir, aquellos elementos que buscan hacer más evidente lo que se dice de ellas.
2. Los atributos de la mujer. Sustantivos, adjetivos y elementos perifrásticos que describen o caracterizan a la mujer para lograr un mayor efecto de atracción al momento de colocarla en el centro de la historia.
3. La mujer *sujeto* y *objeto*. La diferencia discursiva entre los posicionamientos de la mujer como receptor pasivo y como agente activo.
4. La mujer en el trabajo y en el placer. Las intervenciones de la mujer dentro y fuera de la esfera de actividad y organización del narcotráfico.

En los 100 narcocorridos analizados, los autores detectaron:

35 sustantivos, adjetivos sustantivados o elementos perifrásticos con los que la mujer es designada e identificada: mujer, dama, dama traficante, querida, novia, amiga, dueña de mi amor, señora, vieja, viejona, reina, reina de reinas, jefa de jefas, hembra, pantera, potranca, jovencita, chica, chiquitita, nena, muchacha, muchachona, chavalona, morena, morra, plebe, plebita, plebona, barbi, cabrona, tonta, chacalosa, desmadrosa, mandrina y buchona (Pavón *et al.*, 2014, p.26).

Entre 2014 y 2015, empezamos a ver con mayor notoriedad un empoderamiento de mujeres, visible, claro y con un conocimiento mayor del negocio del narcotráfico: una

búsqueda del poder por el poder, igual al de los hombres. Lo que vamos encontrando, también, es una preocupación y esmero por el culto al cuerpo, un consumo exagerado –el hiperconsumo–, diversos tipos y formas de violencia como la violencia decorativa, la persistencia de la violencia de género, y otras, que se observarán en los análisis.

### 3.4. Empoderamiento, cosificación y otras perspectivas y enfoques teóricos

Pensar las reconfiguraciones que se hacen de la mujer en el contexto de la narcocultura, sobre todo para referir la categoría de *cosificación*, supone ver y entender el cuerpo como «receptáculo de significados culturales [definidos por el contexto social que atribuye un uso determinado del cuerpo, al que] se valora socialmente en términos de diferencia/inferioridad» (Méndez, 2002). Los medios de comunicación, en este sentido, han tomado desde décadas atrás, el cuerpo femenino, o parte de éste, como objeto para imponer los cuerpos *ideales* de belleza, ya sea por medio del maquillaje, la cirugía estética, productos adelgazantes, y otras formas de aspirar a los cánones propuestos, en el que las modas han sido centrales para inducir al consumo y a la lucha constante por competir y cubrir las expectativas del mercado y de la propia sociedad. Así, en contextos permeados por la narcocultura, la mujer aspira a acceder a espacios del mundo narco casi siempre condicionada a mostrar un cuerpo bien formado (a costa de lo que sea), a sabiendas de que los medios técnicos aludidos por Méndez (2002): el tipo de ropa, zapatos, accesorios, fajas y otros artilugios (producto de las modas), habrán de costarle mucho dinero, pero les hará lucir una mejor apariencia de su cuerpo y con ello llamar la atención de algún narcotraficante que les cubra sus necesidades. En esta línea de ideas, el *culto al cuerpo* es parte del lenguaje corporal que comunica y pone a circular códigos visuales, auditivos, verbales y no verbales, interiorizados «en los esquemas subjetivos de la percepción, de valoración y de acción» (Giménez, 2005, p.16) de los sujetos, deseosos de poseer, usar y consumir los objetos que el contexto social cultural les ofrece, específicamente aquellos «con efectos asociados a la percepción de valores y contravalores, y a la construcción de la autoimagen corporal» (Díaz Soloaga, cit. por Carrillo, Jiménez y Sánchez, 2013, p.4). Esta circunstancia se vuelve útil para hacer del cuerpo-objeto, un espacio de caracterizaciones generalmente negativas, donde se inscriben, en la idea foucaultiana, las relaciones de poder y del saber, tanto en lo micro como macro, cediendo y resistiendo el proceso de manipulación y control llamado *biopolítica*.

El *empoderamiento*, de acuerdo con Marcela Lagarde (2003), es el proceso a través del cual cada mujer *se faculta, se habilita y se autoriza*, y se concreta culturalmente en el cambio de mentalidades colectivas, en los discursos y en las prácticas institucionales, ya que:

Si las mujeres incorporan su experiencia y sus avances como parte de ellas mismas y se transforman, se empoderan, ya que cambia su subjetividad, amplían su visión del mundo y de la vida, aumentan sus capacidades y habilidades y su incidencia, adquieren seguridad y fortaleza; o sea, al interiorizar ese conjunto de poderes vitales, adquieren potencia vital (...) El empoderamiento tiene en la experiencia de legitimidad uno de sus ejes fundamentales. Cada mujer, grupo o movimiento se legitima, aunque no sea por aprobación social o de los otros, sino que cada quien se otorga legitimidad y se autoriza. El poder vital que se crea en esa experiencia es la autoridad propia sin necesidad de reconocimiento externo y contribuye a convencer a otros y a lograr su reconocimiento y, en ocasiones, su aprobación, al eliminar

prejuicios y al dar paso a la valoración positiva de las mujeres, de sus propuestas, sus acciones e innovaciones y de sus maneras de ser y de vivir (p. 10).

Siguiendo con el concepto de Lagarde, el empoderamiento hace autónomas y activas a las mujeres, en tanto su agencia les permite y les genera una identidad y pertenencia de grupo. Observamos mujeres empoderadas cuando ellas logran satisfacer sus necesidades, cuando defienden sus intereses y promueven su propio sentido de vida en un marco de libertad, por tanto, «El empoderamiento está enmarcado en la emancipación y su sentido es la constitución de las mujeres en sujetas [de derecho pleno, es decir, de toda índole: de salud, educación, empleo, etcétera]» (Lagarde, 2003, p.9), lo que implica estar dotada de conciencia y voluntad para crear, innovar y/o actuar, libre y activamente.

Sobre la noción de *cosificación*, es un hecho que en cuanto el ser humano *se transforma* en algo impersonal es sometido a presiones poco humanas, en tanto es pensado como una *cosa* sometida a control, violencia, oprobio y otros calificativos. La caracterización negativa de las personas cosificadas ha ocurrido por siglos, y han sido las mujeres las más denostadas y despersonificadas por distintas sociedades e ideologías, sean éstas *avanzadas* o *atrasadas*. Lo que se busca es borrar el valor individual de cada persona, se vuelven objeto de desidentificación y de desecho. En este sentido, la cosificación –o lo que en términos marxistas se asocia con la *reificación*–, es el acto de representar a las personas como un objeto, de tratarlas como una cosa que no piensa y, por tanto, puede ser usada y desechada, en términos del capitalismo moderno.

Se representa a la persona, en este caso a la mujer, como un objeto-cosa no pensante, un objeto sexual, esencialmente, desconociendo sus cualidades y habilidades intelectuales y personales, hasta reducirlas a meros instrumentos utilitarios que será goce para la otra persona, generalmente para el hombre. Para tener una mayor comprensión e interpretación de cómo se dice y lo que se dice de las mujeres en la narcocultura, particularmente en los narcocorridos, hemos construido, con bases teóricas, otras categorías consideradas dentro de la perspectiva de género, mismas que se incorporan a los análisis aquí expuestos, como son: *sexismo*, *poder*, *violencia simbólica* y *el cuerpo*, las cuales, por razones de espacio aquí no se explican.

### 3.4.1 De las relaciones entre el culto al cuerpo, el poder y las violencias

Mediante el uso de metáforas y figuras retóricas para persuadir, los medios de comunicación tienen una veta importante para explotar el cuerpo femenino a sabiendas de las implicaciones sociales y culturales que conlleva. Las formas de violencia, simbólica y de género, principalmente, son comúnmente identificadas por el lenguaje sexista, así como la manipulación, ya sea directa o indirectamente, cuando se hace uso del cuerpo femenino y se le objetiva de diversas formas en los diferentes contenidos (de entretenimiento, deportivos, publicitarios, incluso informativos) de los medios tradicionales y emergentes. En esta línea de ideas, el poder por el poder en el mundo –mayormente masculino– del narcotráfico, es la lucha constante, en el que el *Capitalismo gore* ha generado «la construcción sexista del género» (Valencia, 2010, p.3). La mujer utilizada para ese fin se revela como el cuerpo-objeto dominado por la *violencia simbólica*, un conjunto de campos de relaciones y prácticas sociales vinculadas a categorías de género sexistas, de dominación masculina:

Ser ‘femenina’ equivale a evitar todas las propiedades y las prácticas que pueden funcionar como unos signos de virilidad, y decir de una mujer poderosa que es muy ‘femenina’ sólo es

una manera sutil de negarle el derecho a ese atributo claramente masculino que es el poder (Bourdieu, 2003, pp.122-123).

Así, la violencia simbólica se utiliza como forma de sometimiento que despersonaliza y desidentifica a la mujer, con implicaciones emocionales y corporales.

### 3.5. *Microproducciones y narcocultura en YouTube*

A pesar de los intentos gubernamentales por prohibirlos, los narcocorridos tienen una amplia difusión a través de las redes sociales en Internet, a ellos se suman otras expresiones culturales del narcotráfico que evidencian los mecanismos con los que la narcocultura se expande, y legitima socialmente al narcotráfico. YouTube se ha convertido en la principal plataforma en línea donde, además de las microproducciones musicales en las que los usuarios presentan sus versiones de narcocorridos, existen otros contenidos referentes a la narcocultura: notas y reportajes periodísticos, películas y series de televisión, videos oficiales<sup>2</sup> de cantantes de narcocorridos, imágenes de jóvenes portando o disparando armas por diversión, cortometrajes realizados de manera semiprofesional en los que se aborda la problemática del narcotráfico, y videos *caseros* o autogenerados cuyo contenido manifiesta la opinión, reflexión o crítica de sus autoras y autores ante las repercusiones sociales y culturales relacionadas con *el narco*. De este modo, las prácticas comunicativas en YouTube constituyen una expresión de la agencia de los usuarios devenida instauración y expansión de las formas objetivadas de la (narco)cultura que contrastan con las categorías y esquemas de percepción diseñados bajo la lógica prohibicionista, que presenta a los narcocorridos como enemigos de la sociedad (Astorga, 2003). YouTube tiene la ventaja del anonimato, la difusión viral al margen del control de los medios tradicionales, y el acceso libre, lo cual permite que la jerga y los símbolos de la cultura del narco sean difundidos tanto por integrantes y/o simpatizantes de los grupos delictivos, y de la propia narcocultura, o bien, de usuarias y usuarios que emplean estos mismos símbolos para declararse en contra de este fenómeno o reflexionar en torno al mismo.

Las microproducciones en YouTube y otros espacios similares evidencian la transición hacia una práctica social diferente: la de *usuarios*, distinta a las que entendemos como *espectadores, audiencias o consumidores*. De esta forma, en las redes sociales las y los usuarios se comunican, comparten, están con otros, hacen cosas juntos, encuentran e integran comunidades, crean sociabilidad. Emerge un nuevo marco de tiempo, espacio y comunicación multimediada, que desconfigura la estructura social y la reconfigura sobre redes de interacción y consumo centradas en el individuo, que se manifiestan en nuevos hábitos y prácticas comunicacionales *híbridas* entre el consumo y la producción. En este sentido, entendemos las *microproducciones* (Cuamea, 2013) como los contenidos creados mediante el consumo, apropiación y re-producción de contenidos disponibles en Internet –muchas veces generados en los medios tradicionales–, sin necesidad de conocimientos técnicos especializados, ni presupuestos de publicación, para ser producidos y difundidos en la red. En ellas, las y los usuarios hacen uso del lenguaje audiovisual para fabricar *otras* producciones audiovisuales, es decir, construyen «frases propias con un vocabulario y una sintaxis recibidos» (De Certeau, 2007, pp.XLII-XLIII) para abordar diferentes temáticas de orden personal o social, que ponen a circular en la web, en tanto es un espacio público expandido.

De ahí que la difusión de los narcocorridos por las redes sociales se viralice mediante las microproducciones en las que usuarios editan videos de sus temas preferidos, montando la

grabación musical con imágenes fijas y en movimiento, a las que agregan transiciones, efectos y otros elementos de edición. En la mayoría de estas microproducciones, las imágenes son fotografías de personajes o elementos distintivos del narcotráfico y la narcocultura: capos, armas, dinero, drogas, símbolos de creencias religiosas, mujeres generalmente mostrando su cuerpo modelado bajo los estándares de la estética *buchona* –término con el que se conoce, en la narcocultura, a mujeres que usan ropa exageradamente entallada, cuerpos moldeados por el bisturí u otros artilugios, y el uso de accesorios extravagantes<sup>3</sup>–, que en algunos casos ayudan a entender las claves y códigos referidos en las narrativas.

### 3.6. La discursividad musical sobre mujeres en los narcocorridos

Los ámbitos de visibilidad en el narcocorrido son amplios y diversos, como los que se vinculan con la política, por ejemplo, en términos de ilegalidad, corrupción, poder, redes de complicidad e impunidad, actos de violencia y de muerte, considerados *naturales* del narcotráfico y la narcocultura, para cantar al mundo narco y a sus personajes, casi siempre masculinos. Si bien la mujer ha tenido una posición significativa, se le presenta con muchos matices, sean protagonistas o antagonistas, describiéndolas con valoraciones positivas, por un lado, y por otro, son cosificadas y denigradas. En otras palabras, se les muestra empoderadas al mismo tiempo que su (id)entidad corporal es contrapuesta: se configura un uso del cuerpo como objeto mediante el cual ella obtiene ese poder, un cuerpo que es causa de alguna forma de violencia, de corrupción, o parte del consumo y el hiperconsumo. Así, al narrar modos de relación con *otros* y *otras*, encontramos en la categoría de empoderamiento, distintos roles en la estructura organizacional con posiciones generalmente reservadas para los hombres: *jefas* y *operadoras* del negocio, *empresarias* que lavan dinero o prestanombres; o *sicarias* perfectamente adiestradas en el uso de armamento y el asesinato. Por el lado de la cosificación, en su forma comunicativa, en términos de relaciones sociales y/o de pareja, el cuerpo femenino simboliza espacio-objeto de deseo y placer, un trofeo para presumir y luego desechar, cuando no, en forma de objeto utilitarista detrás de la violencia simbólica: *la novia*, *la amante*, *la cómplice*, *la mula* –rol de transportadora/distribuidora de droga–; en el ámbito familiar es *la madre*, *esposa*, *hija*, *hermana*, *a cargo del negocio*, ya sea por la muerte o encarcelamiento de la pareja, del padre del hermano u otro familiar. Por lo anterior, se podría pensar que con el empoderamiento femenino –real del narcotráfico–, el discurso en la música podría tener sus variaciones al respecto mostrando mujeres fuertes capaces de tener su propia voz en el discurso, sin embargo, prevalece la voz masculina poniendo palabras *en las bocas femeninas*, en la que subyace la desidentificación y la invisibilización.

En este sentido, empezamos a identificar una serie de adjetivos que los corridistas o compositores, aprovechando el contexto de la *Guerra contra el narcotráfico* –provocada por el Estado, a partir de 2006– colocaron en la música. Como efecto de ello, las expresiones culturales de este fenómeno radicalizaron las formas de enunciar lo que acontecía en esos momentos. Las letras y los ritmos de lo que se conocía como narcocorrido, variaron drásticamente en sus crónicas y relatos, pasando a ser otra variante del corrido tradicional, con más realidad que ficción: en 2009 emerge una nueva corriente musical llamada *Movimiento Alterado*<sup>4</sup>. A la crudeza de las letras se agregaron el exceso en el consumo de drogas y bebidas, vehículos de lujo, armamento fuerte y pesado, así como una evidente paralegalidad y actos de corrupción con la infiltración de algunas instituciones del Estado e instancias de gobierno, así mismo, las redes de negocios frente a la expansión del mercado global del tráfico de drogas, es decir, la acción del capitalismo salvaje en la más pura expresión *gore* (Valencia, 2010), que dio como resultado el necroempoderamiento del crimen organizado en sus modalidades diversas. Cabe aclarar que esta corriente musical optó por

dejar de llamarlos narcocorridos para nombrarlos simplemente *corridos*, o en sus acepciones de *alterados* o *enfermos*. Destaca la presencia de temas sobre mujeres protagonistas «con la misma o superior capacidad para *loquear* (consumir drogas, particularmente cocaína, y beber alcohol) que los hombres de los corridos tradicionales» (González, 2013).

Lo anterior no es casual, ya que como hemos estado señalando, se observa hoy un empoderamiento femenino más potente y patente derivado de un conocimiento mayor del negocio del narcotráfico, pero también una lucha del poder por el poder, de competencia entre hombres y mujeres participantes del narcotráfico. Esto es, el rol que desempeñan en la estructura de las organizaciones delincuenciales aparentemente es más independiente y autónomo, propio de un empoderamiento derivado de sus habilidades negociadoras y capacidades emprendedoras, pero se mantienen los roles *tradicionales* como las llamadas *mulas* o *burreras*, narcomenudistas que se encargan de transportar la droga, distribuirla o venderla al menudeo, muchas de estas mujeres sobresalen, e incluso, algunas de ellas llegan a superar el estatus de sus parejas para ser reconocidas por los grupos a los que pertenecen ganándose el respeto y la admiración, así como los títulos de *la reina*, *la jefa*, *la patrona*, entre otros. En otro sentido, se identifican en las letras de los narcocorridos la preocupación y el esmero de las mujeres por el culto al cuerpo, el consumo y el hiperconsumo, como medio y objeto de relación para aspirar a una vida de lujos y dinero. Así mismo, por la naturaleza del negocio, encontramos la persistente violencia en sus distintas formas (de género, simbólica, decorativa, sexismo, entre otras).

## 4. Hallazgos

### 4.1. Cuerpos empoderados y cosificados: los contrasentidos sobre la mujer en la narcocultura

El lenguaje es el universo simbólico donde el intercambio social hace del cuerpo un sujeto construido desde afuera por miradas diversas en las que la estética de lo bello convierte al cuerpo en ritual y en objeto de consumo, o de negociación, casi siempre con un fin determinado. Observamos el cuerpo foucaultiano como espacio de micropoder, de relaciones y prácticas con otros micropoderes en un proceso de toma de acuerdos. Para el análisis discursivo (visual y verbal) hemos entretejido inferencias a partir de las letras y las imágenes provenientes de microproducciones en YouTube. Se proponen dos temas musicales de un corpus de 30 narcocorridos previamente seleccionados<sup>5</sup>; de estos temas se analizan las secuencias de imágenes correspondientes al discurso de algunas estrofas en las que se identificaron elementos configuradores de sujetos, objetos y productos vinculados a la narcocultura.

En las letras siguientes se presta atención al culto al cuerpo, las relaciones de poder en tanto cuerpo-objeto, así como al consumo, como parte del empoderamiento femenino, donde la voz masculina hace que el cuerpo comunique. Al final, el cambio de turno en la alocución da voz a la mujer, como única opción de visibilización, paradójicamente con expresiones que autodegradan su condición de empoderada, como veremos en el análisis del discurso en la microproducción del tema *La Barbie*<sup>6</sup>, en la que, como sucede en algunos casos, sus creadores

son los protagonistas; en este caso, la modelo es la propia productora mostrándose en sus espacios y relaciones sociales en los que predomina la comunicación artifactual.

**Imagen 1**

*Un cuerpo magnifico, carros del año/las cejas tatuadas, y el pelo castaño/la bolsa hasta el culo, de puro*



*placer/tarjetas de crédito y pacas de a cien/le sobran galanes, es una modelo/mafiosos, artistas y dotes rancheros.*

**Fuente: Elaboración propia.**

**Imagen 2**



*...Soltera y sin ganas de un güey que la mande/Lo ha dicho mil veces, no soy de pañales/Me dicen La Barbie por ser tan hermosa/Mujer de negocios, perrona y mafiosa.*

**Fuente: Elaboración propia.**

**Imagen 3**



*No carga guaruras, pues no los ocupa/No se tienta el alma para usar la fusca/con ese cuerpazo, ni quien se le altere/Tantea bien al contra, cuando se requiere/El arma secreta, sus besos y encantos/El güey que se pase, que rece a su santo.*

**Fuente: Elaboración propia.**

**Imagen 4**



*Es muy precavida y audaz en el bisnes/Mirada de halcón, ni quien se le arrime/La cosa no es fácil, ahí pa' la receta: soy vieja de huevos, maldita y coqueta.*

**Fuente: Elaboración propia.**

El poder femenino se interpreta como una amplia capacidad adquisitiva, influyente, fuerte y buena negociadora, opera en la impunidad donde la ilegalidad, un asunto *naturalizado* de la narcocultura, se resuelve de acuerdo con las posibilidades económicas y políticas de los sujetos. Se evidencia lo que podemos llamar autodesidentificación, una sujeta que sola se invisibiliza en un cuerpo sin nombre propio, salvo el apodo asociado a la belleza. Se aprecian algunos pertrechos simbólicos o artefactos comunicativos que permiten determinar algunos rasgos físicos y de personalidad, status, rol, estilo de vida y actividad que desempeña (Pearson, Turner y Todd-Mancillas, 1993). Se trata de «el culto a la ornamentación» (Lipovetsky, 1987, p.70) que pone a circular intersubjetividades e interpretaciones simbólicas del mundo alguna vez oculto del narcotráfico.

#### 4.2. Cosificación del cuerpo y otras formas de violencia

La cosificación de la mujer se demuestra en el permanente control masculino, la manera actual de denostarla y denigrarla, a su cuerpo y su propia persona. Esto se evidencia notoriamente en una sociedad global que promueve un consumo abrumador y exagerado, que tiene como objetivo y mercado seguro al segmento femenino, para convertir a la mujer en un objeto del mercado como oferta para el encanto y la complacencia de los hombres. Lo anterior también se observa en lo que Bourdieu (2003) llama *la dominación masculina* que convierte a la mujer en cuerpo-objeto en circunstancias de inseguridad corporal devenido «dependencia simbólica» (p. 86). Significa que el control masculino decide sobre el cuerpo femenino mientras que la mujer obedecerá si con ello logra *verse bien y bonita* y así acceder a una vida de lujos a costa de lo que sea sin importar cuánto dure. En su discurso, las jóvenes entrevistadas y del grupo de discusión lo comentan como una normalización de la conducta masculina. En algunos casos se identifican actos de conocimiento y reconocimiento de los límites entre el *dominador* y la *dominada*, producidos por «la magia del poder simbólico» (Bourdieu, 2003, p.55), haciendo que la dominada contribuya a su propia dominación como se opinó en el grupo de discusión con las enunciaciones siguientes:

*Opinión 1.* Los hombres son bien fijados en el cuerpo (...), aquí en Culiacán, no importa que el hombre esté muy gordo o feo, pero que traiga una mujer bien, pienso que se las mandan a hacer (...).

*Opinión 2.* Aquí los hombres son bien zorros, cuando tienen dinero dicen: me gustas tú, pero como que te quitas esto, te pones aquí (...).

*Opinión 3.* (...) sí me gustó el rollo y todo porque, pues trae dinero uno, y me compré zapatos, un vestido (...).

Son modos de despersonalizar a las mujeres, desconocer sus potenciales y capacidades de agencia hasta reducirlas a un mero objeto de placer.

En cuanto a las formas de violencia, en el corrido *La interesada*<sup>7</sup>, éstas se reflejan de manera literal, al encarnar las violencias de género, simbólica, psicológica y el sexismo:

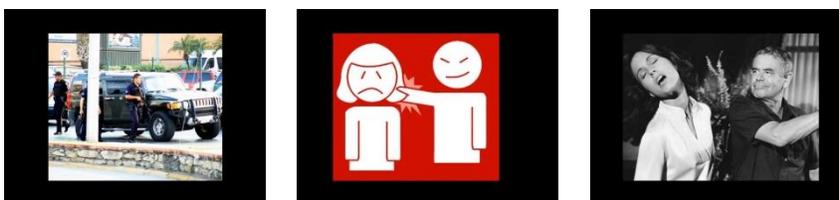
## Imagen 5



*Ya me tienes enfadado/Ya me cansé de buscarte/Ya lo tengo decidido/ Y ya no pienso aguantarte/Ya tomé mis decisiones/Voy a mandar levantarte.*

**Fuente: Elaboración propia.**

## Imagen 6



*Un comando bien armado/Voy a mandar a tu casa/Que te saquen del greñero/ Te den dos tres cachetadas/Para que agarres el rollo/Por ser tan interesada.*

**Fuente: Elaboración propia**

## Imagen 7



*Invertí muchos billetes/La banda y diez mil regalos/Y nunca me hicistes caso/Conmigo estabas jugando/Pero has topado con piedra/Te has metido con el diablo.*

*Hablado: ¡Y póngase las pilas mija! porque soy El Komander, ¡chiquitita!  
Verde yerba, verde el dólar/Verde amanecerás pronto/Si no te pones las pilas/Si no te decides pronto/Y aprendes a respetarme/Se te aparece el demonio.*

*Si un día te dejé en la calle/Fue porque te lo mereces/Pa' que antes de desairarme/Mejor la pienses dos veces/Para sacarme un centavo/Y al último me desprecies.*

**Fuente: Elaboración propia.**

Por el uso de términos propios del narcotráfico, advertimos expresiones de lo que parece ser un odio incendiario: *levantarte*, *un comando bien armado*, *verde yerba*; y por amenazas directas: *Voy a mandar levantarte*, *un comando bien armado*, *que te saquen del greñero*, *te den dos tres cachetadas*; indicadores de una violencia de género extrema, propia del Capitalismo gore, en el que el *sujeto endriago* (Valencia, 2010), violento y machista se manifiesta como un ser todopoderoso y contranormativo, ante una mujer que, en el discurso, aparentemente ya no desea tener relaciones con el sujeto, quien, en consecuencia no sólo la

amenaza sino está dispuesto a aplicar su propia ley. Podríamos decir, entonces, que las condiciones de violencia, en este caso machista, en tanto que expresa una ideología y una práctica (violenta) para ejercer dominio sobre las mujeres, surgen cuando lo humano se va apartando propiamente de lo normal, pues solamente en el contexto de la racionalidad humana, como sostiene Crettiez (2009), puede existir la violencia, por tanto, el hombre es el único ser violento que ejerce la praxis transformadora de la violencia. En las estrofas se observa que la carga negativa contenida en la violencia es un peso destructor, que altera todos los estados emocionales de las personas a partir del ejercicio de la agresión, de la fuerza, del poder y la autoridad, de una desigualdad discriminatoria y la consecuente deformación de ideologías hacia el sexo, raza, religión, partidista, entre otras, como afirma Sánchez (1998). La otra cuestión aquí, es que dentro de la violencia simbólica está la cosificación del cuerpo en términos de usar y desechar, no sólo porque *se lo merece*, sino porque *Invertí muchos billetes/La banda y diez mil regalos/Y nunca me hicistes* (sic) *caso*, circunstancia que para el sujeto masculino es insoportable por cuanto le impide aceptar su derrota ante la inversión tanto económica como de su tiempo, pero sobre todo, porque es una ofensa para su ego.

## 5. Conclusiones

El empoderamiento creciente muestra mujeres activas y con múltiples facetas realizando actividades como *sicaria*, *empresaria* que lava dinero, *amante*, *novia* o *esposa*, *mula* (distribuidora de drogas), *jefa*, *buchona*, con estilos de vida y prácticas sociales vinculados a la narcocultura, un proceso cultural derivado del narcotráfico en el que destacan el consumo suntuario, los narcocorridos y otros componentes. Al indagar sobre los espacios de la participación femenina que proyectan las expresiones culturales del mundo narco, observamos que la lucha y las resistencias por el poder son un *lugar enunciado* en el que se asientan modos de resignificar el empoderamiento femenino. Un *lugar otro* que se construye socialmente «en los marcos discursivos (...) construidos por los sucesivos momentos del proceso de occidentalización» (Mignolo, 1995, p.39). Es decir, el discurso y los marcos discursivos de la narcocultura enuncian, de modo muy distinto al discurso dominante, sentidos de la vida y la muerte y otros componentes que se conjuntan para crear visiones del mundo, configurar imaginarios, percepciones, identidades, en los actores sociales, relacionados con el ambiente ilegal de las drogas. En el contexto del narcotráfico y la narcocultura, desde la visión y el discurso de los hombres, persiste el uso de la fuerza como medio de control y poder hacia las mujeres vinculadas o no a estos fenómenos. Aun cuando el poder femenino muestre representaciones de control y capacidad de negociar, se sigue tomando distancia desde la mirada masculina en la que aún sobresale el machismo estructural bajo el maquillaje del *hombre femenino*, que dice asumir y respetar las posturas femeninas.

Los espacios privilegiados donde la narcocultura se expande y difunde, al tiempo que legitima el narcotráfico son diversos. En su figura más significativa están los narcocorridos funcionando social y culturalmente como componentes informativos, míticos, generadores de sentido y de concepciones del mundo, creadores de imaginarios –heterogéneos y complejos–, de vida y de muerte, de aspiración a una vida de lujos y dinero, pero también de representar a la mujer empoderada y al mismo tiempo como objeto de desecho, despersonalizada y desidentificada. Son espacios donde los sujetos que los frecuentan, identifican, reconocen, consumen y re-producen, sus propias historias mediante imágenes, donde se ubican las microproducciones analizadas. De éstas podemos decir que las imágenes no siempre se apegan a lo cantado, pero sí dejan ver los pertrechos simbólicos incorporados

en la cotidianidad, una forma de comunicar artificialmente la apropiación de formas comunicativas de la narcocultura. Pensar estas narrativas –tanto del sujeto, de los espacios y las relaciones, los objetos culturales, así como del cuerpo, entre otras– nos lleva a reafirmar una normalización de la narcocultura por la presencia y expansión de los narcocorridos, los cuales circulan en el espacio urbano, la vida cotidiana y otros ámbitos como las redes sociales en internet, principalmente a través de las microproducciones en YouTube.

Así, con todas las complejidades del mundo narco y el rol que juegan las mujeres en él, encontramos otras formas comunicativas que expresan asimismo otros comportamientos heterogéneos, desiguales y a la vez mezclados entre sí, jugando distintos papeles en el ambiente del narcotráfico, tan complicado como oscuro.

## 6. Bibliografía

- Altamirano, M. (2010). Representaciones femeninas en el corrido mexicano tradicional. Heroínas y antiheroínas. Female representations in the Mexican traditional ballad. Heroines and antiheroines. *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, 65(2), 445-464. Recuperado de: <http://rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/download/235/236>
- Astorga, L. (2003). Tráfico de drogas ilícitas y medios de comunicación. En Conferencia Internacional Medios de Comunicación: guerra, terrorismo y violencia. «Hacia una cultura de la paz», México, D.F.: Universidad Iberoamericana, 5-6 de mayo
- Bourdieu, P. (2003). *La dominación masculina*. España: Anagrama.
- Carrillo D., M.V, Jiménez M., M. y Sánchez H., M.F. (2013). *Medios de comunicación y Culto al cuerpo*. México: Pearson Educación.
- Crettiez, X. (2009). *Las formas de la violencia*. Argentina: Waldhuter Editores.
- Cuamea L., G.M. (2013). Microproducciones: la transformación de prácticas comunicativas y sociales en YouTube. En A. Mondaca y G.M. Cuamea (eds.). *Cartografía de las prácticas sociales. Actores y espacios en proximidad* (pp. 185-204). México: Universidad de Occidente / Juan Pablos Editor.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana-Iteso.
- Fernández, D. (2009) From Soldadera to Adelita: The Depiction of Women in the Mexican Revolution. *McNair Scholars Journal*, 13(1). Recuperado de: <http://scholarworks.gvsu.edu/mcnair/vol13/iss1/6>
- Giménez M., G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales. Guadalajara, Jalisco. Recuperado de: <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc>
- González F., L.A. (2013). *Bucanas, cerveza y banda: El discurso del corrido alterado durante la "Guerra contra el narcotráfico"* (Tesis de maestría). México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Herrera-Sobek, M. (1979). Mother, lovers and soldiers: images of women in the mexican corridos. *Keystone Folklore Journal*, 23(1), 53-77.
- Herrera-Sobek, M. (1993). *The Mexican Corrido: A Feminist Analysis*. Bloomington: Indiana University Press.
- Krippendorff, K. (1993). Metodología de análisis de contenido: Teoría y práctica. España: Paidós.
- Lagarde R. M. (2003). *Guía para el empoderamiento de las mujeres. Cuaderno 1. Vías para el empoderamiento de las mujeres*. Agrupación para la Igualdad en el Metal. Proyecto

Equal I.O. Metal. Recuperado de:

[http://www.femeval.es/proyectos/ProyectosAnteriores/Sinnovaciontecnologia/Documents/ACCION3\\_cuaderno1.pdf](http://www.femeval.es/proyectos/ProyectosAnteriores/Sinnovaciontecnologia/Documents/ACCION3_cuaderno1.pdf)

- Lipovetsky, G. (1987). *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas* (2ª ed). España: Editorial Anagrama.
- Maihold, G. y Sauter M., R.M. (2012). Capos, reinas y santos-la narcocultura en México. *iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary Mexico*, 2(3), 64-96. Recuperado de: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/imex306.pdf>
- Méndez, L. (2002). Cuerpo e identidad. Modelos sexuales, modelos estéticos, modelos identitarios. En C. Blanco, A. Miñambres, y T. Miranda, (Coords.). *Pensando el cuerpo, pensando desde el cuerpo* (pp. 123-138). Albacete: Universidad Castilla-La Mancha.
- Mignolo, W. (1995). Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales. *Revista Iberoamericana*, 61(170-171), 27-40. Recuperado de: [http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/6392/6568?origin=publication\\_detail](http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/6392/6568?origin=publication_detail)
- Mondaca C., A. (2004). *Las mujeres también pueden. Género y narcocorrido*. México: Universidad de Occidente.
- Mondaca C., A. (2014). Narrativas de la narcocultura. Estética y consumo. *Ciencia desde el Occidente*. 1(2), 29-38.
- Pavón C., D., Vargas F., M., Orozco G., M. y Gamboa S., F. M. (2014). Las mujeres en los narcocorridos: idealización y devaluación, conversión trágica y des-enmascaramiento cómico. *Alternativas en Psicología*, 18(31), 22-44.
- Pearson, J. C., Turner, L. H. y Todd-Mancillas, W. (1993). *Comunicación y género*. España: Paidós.
- Sánchez, V. (1998). *El mundo de la violencia*. México: UNAM-FCE.
- Valdez C., J. (2010). *Miss Narco. Belleza, poder y violencia. Historias reales de mujeres en el narcotráfico mexicano*. México: Aguilar
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. España: Melusina.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. España: Gedisa.

## Perfil de las autoras

### **Dra. Anajilda Mondaca Cota**

Profesora Investigadora, adscrita al Depto. de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Occidente, Unidad Culiacán. Líder del Cuerpo Académico en Consolidación *Sociedad y Cultura*.

### **M.C. Gloria Magdalena Cuamea Lizárraga**

Profesora de Tiempo Completo adscrita al Depto. de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Occidente, Unidad Culiacán. Integrante del Cuerpo Académico en Consolidación *Sociedad y Cultura*.

### **Dra. Rocío del Carmen Payares Flores**

Profesora Investigadora, adscrita al Depto. de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Occidente, Unidad Culiacán. Líder de la Dependencia de Educación Superior, Unidad de Culiacán, Área de Ciencias Sociales (UCACS), Integrante del Cuerpo Académico en Consolidación *Sociedad y Cultura*.

---

## Notas

<sup>1</sup> El proyecto de referencia se denomina, Expresiones culturales de la violencia en Sinaloa: El caso del corrido de traficantes de drogas del cual, desde 2003, se han desprendido otros proyectos, entre ellos el de Expresiones culturales del narcotráfico: mujer, cuerpo y consumo (2014), y a éste se incorporan las microproducciones como nueva línea de trabajo, en 2015.

<sup>2</sup> Forman parte de la estrategia de mercadotecnia que las disqueras implementan para promover la canción correspondiente. Los videos oficiales son protagonizados por los solistas o integrantes de los grupos, quienes aparecen acompañados por modelos en diversos escenarios recreando la historia cantada. En su realización interviene un equipo de profesionales que tienen a su disposición recursos técnicos y económicos, los cuales llegan a alcanzar calidad de minipéculas.

<sup>3</sup> En Mondaca (2014), se explica ampliamente el término, el cual se considera un rasgo identitario de los sujetos de la narcocultura.

<sup>4</sup> Caracterizado por describir literal y puntualmente muchos de los acontecimientos del narcotráfico, sobre todo las formas de eliminar al enemigo, con la misma crudeza que la realidad mostraba: descuartizados, descabezados, incinerados, ejecutados, embolsados, encajuelados, y otros términos, fueron temas de inspiración que hicieron ver el mundo narco como un estilo de vida de los grupos delictivos.

<sup>5</sup> El corpus referido forma parte del proyecto Expresiones culturales del narcotráfico: mujer, cuerpo y consumo (2014).

<sup>6</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=94Uz3LW0EIA>

<sup>7</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=w1PYsNqHR14>